

REINVENTANDO JERARQUÍAS: LA FICCIONALIZACIÓN DEL AUTOR EN EL FRONTISPICIO DE LA *NUEVA CORONICA I BUEN GOBIERNO* DE GUAMAN POMA DE AYALA

Mercedes López-Baralt

A la memoria de Martha B. Anders

Nuestra literatura colonial latinoamericana es, hasta cierto punto, un constructo del siglo veinte. Pues, en su mayor parte, los textos que la constituyen no fueron redactados por motivos estéticos. Me refiero, por supuesto, al *Diario* de Colón, a las cartas de relación y a las crónicas de Indias, que no a la lírica barroca, cima del exceso verbal producido por el apogeo de la elipsis que dijera Severo Sarduy.¹ Sin embargo, hoy podemos detenernos en la textualidad de un nutrido corpus de documentos históricos cuya escritura -ya detonada por voluntad de la oficialidad o por la mera gana de espíritus descontentadizos- quiso servir fines económicos y políticos. Podemos leer con fruición textos escritos por obediencia a la Corona, anclares de los procesos de conquista y colonización, o redactados en pleno desafío a la historia oficial pagada por aquella. Y tantas veces motivados por el ansia de medrar del a veces pretendidamente emprobecido cronista, soñando siempre con tierras y encomiendas de indios.

Lo que funda el placer de esta lectura es precisamente constatar, en el desencaje entre la realidad histórica y la imagen que de ella propone la palabra, la construcción de la mentira. Que no otra cosa es la ficcionalización, sin la que es imposible hacer literatura. Decía hace algún tiempo Henry James, y lo cita Walter Ong,² que cada escritor construye a su lector. Pero -teniendo en cuenta que la escritura es una suma de ausencias, ya que el que escribe no tiene en frente a su lector, y el que lee tampoco ve al autor- también hay que dar por sentado que el escritor no puede menos que construirse a sí mismo. De manera que la

1. Severo Sarduy, "El barroco y el neobarroco", en César Fernández Moreno, editor, *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI/Unesco, 1972, pp. 167-184.

2. Walter J. Ong, S.J., "The Writer's Audience Is Always a Fiction", *PMLA*, I, 90, 1975, pp. 9-21.

ficcionalización del autor y de su lector, son los primeros peldaños del proceso literario.

En el caso del escritor andino Felipe Guaman Poma de Ayala, su construcción como autor detona una sucesión de máscaras que el cronista se autoimpone para estar a la altura del receptor de su mensaje, Felipe III. Pues la *Nueva coronica i buen gobierno*,³ terminada en 1615, es a la vez crónica indiana y carta al rey. Genéricamente híbrida, también incide en la consejería real, la emblemática política, el memorial de peticiones y remedios, la autobiografía y el sermón. El monumental texto marcado por la heteroglosia (en él coexisten el español, el latín, el quechua, el aymara y otras lenguas del altiplano) combina palabra e imagen: son 1.188 páginas que incluyen 398 dibujos a tinta de la mano del propio autor. El intenso mestizaje lingüístico, genérico y discursivo de esta singular crónica, propone una etnografía del mundo andino prehispánico, una narración de los hechos de la conquista y colonización del Perú, la denuncia de los abusos del régimen colonial y, a la vez, un programa político para la buena administración del virreinato.

Pero la distancia -no solo geográfica sino social y étnica- que separa al emisor de este complejo mensaje político de su receptor real, impone a Guaman Poma la necesidad de establecer *ab initio* sus credenciales. Se trata de autorizar su propia voz -lo mismo que quiso hacer Darío cuando le habló a Teodoro Roosevelt a nombre del continente "que tenía poetas/ desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl" con los versos: "Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,/ que habría de llegar hasta ti, Cazador."⁴ El cronista andino habrá de fundarse todo un linaje compuesto por un carnaval de máscaras -algunas ficticias y otras reales- entre las que se encuentran, a más de la de su propio padre Martín Mallqui, las de autor, pintor, escribano, traductor, consejero real, predicador, cronista real, segunda persona del rey, sacerdote jesuita o franciscano, cacique principal, *capac apo* o príncipe, el Inca, los dioses andinos Viracocha y Pariya Qaqa, y las de heredero de las dinastías reales del Perú nativo: los incas y los yarovilcas.

Excede, desde luego, los límites de este corto trabajo explorar cada una de estas máscaras en la *Nueva coronica*. Quisiera entonces detenerme solo en la frontispicio, para examinar la construcción inicial, tanto gráfica como verbal, de un autor que suele hablar en primera persona. Si privilegio la imagen para estos propósitos, es tan solo por recordar que desde que Trento -a través de su decreto veinticinco- declaró la conveniencia y legitimidad de persuadir a través de imágenes, el Siglo de Oro proliferó en textos visuales. Nosotros, desde la era posmoderna, marcada por los medios de comunicación electrónica y la publi-

3. Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, 3 vols., edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste, Madrid, Historia 16, 1987.

4. Rubén Darío, "A Roosevelt", *Páginas escogidas*, edición de Ricardo Gullón, Madrid, Cátedra, 1979.

dad, bien podemos entender la eficacia del lenguaje icónico.

Una simple mirada a la página titular nos confronta con el tema que obsede al cronista: la jerarquía y el poder. Pues hay dos figuras arrodilladas y otra sentada en un trono. A ello volveremos enseguida. Pero vale apuntar de entrada que el título *El primer nueva coronica i buen gobierno* ya nos alerta al hecho de que estamos ante una crónica disidente, magnífico ejemplo del escribir contradiciendo de un Lope de Aguirre, un Bernal Díaz o un Inca Garcilaso (Lezama lo llamaría "arte de contraconquista"⁵). Guaman Poma anticipa aquí su capítulo "Coronicas pazadas" (Guaman, 1987:1161-1164), en el funda su autoridad como historiador, tanto en el hecho de ser testigo de vista de mucho de lo que narra, como en la legitimidad de sus fuentes, la tradición oral tomada tanto de los quipus o cordones anudados como de informantes ancianos que vivieron el esplendor del mundo incaico. Pues al llamar su crónica "el primer" y "nueva" está desestimando de un plumazo la historia oficial del Perú (ya en el capítulo citado nombrará a cada uno de los cronistas de los que habrá de burlarse sin piedad).

El mismo formato de la página es elocuente de las intenciones políticas de su autor. El frontispicio es una de las múltiples convenciones bibliográficas con las que el cronista prepara su manuscrito para la publicación inmediata, que encargará a Felipe III en tres ocasiones desde uno de los prólogos del texto. La *Nueva coronica*, a caballo entre el medievo y la edad moderna, tiene aún mucho del manuscrito iluminado. Sin embargo, su autor lo convierte en libro a través de las mencionadas convenciones entre las que se cuentan, como lo ha visto Rolena Adorno⁶, la paginación, el reclamo a pie de página, la tabla de contenido y el colofón. Pero ¿qué connotaciones políticas puede tener este hecho? Nada menos que la creación de un público, la construcción de un lector alterno, esta vez colectivo. Como carta, la crónica de Guaman Poma tiene un solo lector, el rey de España. Pero publicar -la misma palabra lo dice: ofrecer a un público- crea otros lectores. Como libro la *Nueva coronica* está dirigida a toda la sociedad virreinal, a cada uno de cuyos sectores apostrofará su autor desde sus "prólogos", para conminarlos a vivir el buen gobierno. Demás está apuntar que estos nombrados por Guaman Poma "lectores" no podrían haber sido en su mayoría sino oidores, por tratarse de analfabetos y pobres, incapaces de la lectura y la adquisición de libros. Tras los trabajos de Margit Frenk⁷ sobre el problema de la difusión oral de la literatura del Siglo de Oro, no podemos desentendernos de la oralidad que marcó la era misma de la imprenta.

5. José Lezama Lima, *La expresión americana*, Madrid, Alianza, 1969.

6. Rolena Adorno, "El robo del signo: la *Nueva coronica* como mensaje dentro del proceso de comunicación", conferencia del 19 de septiembre de 1977, Otoño Andino, Cornell University.

7. Margit Frenk, "Lectores y oidores: la difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro", conferencia plenaria Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Venecia, 1980.

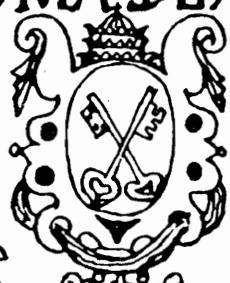
qui natus est yriobeta yao xas - 579 toja

EL PRIMER

VIVEVA · CORONICA · IBVE
GOBIERNO · COMPRESTO
POR · DON PHELIPE · GVA
MAI · POMA · DE AIALA SIND



S.V.S.TIDAD



S.C.R.M.





AIALA
— príncipe —





EL REINO DELASINDIAS

entre yriobeta yriobeta yriobeta - 144

Frontispicio de la Nueva coronica i buen Gobierno de Guaman Poma de Ayala

También la combinación de palabra e imagen en el frontispicio tiene una intención política. En su ensayo "Retórica de la imagen",⁸ Roland Barthes ha explicado cómo -en un siglo obsesionado por lo visual, como el nuestro- la presencia de la escritura contigua a la imagen, es cada vez más necesaria. "para combatir el terror de los signos inciertos". Pues la imagen es fundamentalmente ambigua, y el autor del mensaje icónico tiene que anclar el sentido con la palabra, fijando uno solo entre los múltiples significados que pueda comunicar la ilustración. Solo el lenguaje articulado es capaz de emitir proposiciones inequívocas, y Guaman Poma se sirve de él para interpretar la imagen muy a su manera.

Notemos que desde la parte superior del frontis, el cronista establece por primera vez su autoridad a través del "Don", añadiendo a su nombre los calificativos de "Señor y príncipe". Epítetos todos que elevan su rango social más allá de lo constatable en la realidad extratextual. Pero en su mismo nombre cifra el autor andino su calidad de mediador entre dos culturas: Felipe Guaman Poma de Ayala contiene un nombre y un apellido hispánicos junto a un nombre totémico (halcón y puma) probablemente inventado y autoimpuesto por el autor; nombre andino que no figura en la firma que el cronista estampa en calidad de escribano en un expediente de compra venta de tierras que notariza a fines del siglo dieciséis.⁹

Notemos ahora la composición espacial del dibujo. Las categorías de arriba y abajo universalmente connotan el poder y la ausencia de poder. Más aún, el contraste entre frontalidad y perfil comunica, por lo menos en Occidente, como lo ha visto Meyer Schapiro¹⁰, autoridad sagrada versus la historicidad profana. Si a esto añadimos el gesto de las figuras, una sentada en un trono y las otras de rodillas, no cabe duda de que estamos ante el tema de la jerarquía del poder. En lo alto del dibujo, a mano izquierda, está el Papa, con las llaves de San Pedro; y a mano derecha y en posición inferior, el rey de España con la corona a sus pies. Hasta aquí el dibujo parece recrear fielmente la jerarquía que gobernaba en ese entonces el reino de las Indias. Pero —un poco más abajo de Felipe III— la intromisión de la figura de Guaman Poma, como tercero en mando en esta distribución del poder, introduce subrepticamente la literatura en la composición del frontispicio.

Aun así, hay un aparente grado de humildad por parte del cronista al situarse como el último en jerarquía. Sin embargo, la segunda lectura del dibujo revela muy otra cosa. El autor andino está más cerca que el rey de la esfera que ocupa

-
8. Roland Barthes y otros, *La semiología*, trad. Silvia Delpy, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974 [1964].
 9. Edmundo Guillén Guillén, "El cronista don Felipe Guaman Poma de Ayala y los manuscritos hallados en el pueblo de Chiara", *Amaru*, Lima, No. 10, 1962, pp. 89-92.
 10. Meyer Schapiro, "On Some Problems of the Semiotics of Visual Arts: Field and Vehicle in Image-Signs", *Semiotica*, La Haya, I, 1969, pp. 223-242.

el Papa. Aunque el espectador percibe el lado del Papa como la izquierda, dentro de la concepción medieval de la pintura -que divide el cuadro desde un eje interior al mismo, y no tomando como criterio el ojo del espectador- se trata de la derecha. También Guaman Poma explicita este criterio posicional. La derecha, dentro del esquema cosmológico andino del altar del templo del sol Coricancha en el Cuzco (me refiero al dibujo que sobre dicho altar hace otro cronista indio coetáneo de Guaman Poma, Joan de Santacruz Pachakuti Yamqui, y cuyas huellas en el arte visual de Guaman Poma he examinado en otro lugar)¹¹, está cargada de prestigio mítico, y en quechua traduce como *Hanan*: palabra que significa tanto arriba como derecha, noción asociada al sol y a lo masculino, a dominio y al poder. *Hurin* es la noción complementaria, ligada a abajo, izquierda, la mujer y la luna, y la subordinación. Esta concepción mítica del espacio andino aparece descrita en numerosas crónicas, pero vale mencionar aquí por lo menos la del Inca Garcilaso. Guaman Poma, decíamos, está más cerca que el rey del lado *hanan* del dibujo, hecho que podemos apreciar mirando la configuración de las losetas del suelo sobre el que ambos se arrodillan. Pero lo que ya ha invadido sin pudor la zona sagrada de *hanan* es un sello con las iniciales de su nombre, en el que la letra "f" de Felipe funge de cruz, subrayando el cristianismo que autoriza la voz del autor.

Pero hay más. Un eje formado por tres escudos divide al dibujo en dos mitades, *hanan* y *hurin*. Arriba figura el del Papa. En el centro -también posición privilegiada por ser la del Cuzco, ombligo del mundo en la geografía del imperio incaico o Tawantinsuyo- aparece el escudo real, con los emblemas de Castilla y de León. Y abajo (de nuevo, como índice de humildad aparente, ocupando la posición inferior), el escudo que se ha inventado el cronista para su linaje yarovilca, que no incaico. Vale explicar aquí que Guaman Poma se proclama biznieto por línea materna del décimo Inca Tupac Yupanqui, aunque ello es probablemente falso. Lo que sí parece un hecho incuestionable es su descendencia de un importante señorío de Huánuco, sojuzgado por los incas, el de los yarovilcas. De ahí la ambigüedad de su crónica, en la que de cara al español su autor hace la apología de los incas, pero de cara a éstos celebra su linaje paterno.

Pero nuestro cronista crea jerarquías para de inmediato subvertirlas. Pues su escudo -con los emblemas del halcón y el puma, su nombre totémico- constituye nada menos que una mandala que contiene el cosmos en su integridad. Cielo y tierra se asocian tradicionalmente en los Andes a las figuras del halcón y el puma. Aún hay más. El escudo de Guaman Poma es el más grande de los tres y, a la vez, el que sostiene los del Papa y el rey. Podemos interpretar el hecho extrapolando algunas frases del llamado "capítulo de la pregunta" (Guaman, 1987:1054-1074) de la *Nueva coronica i buen gobierno*. Allí el autor -esta vez bajo su máscara de cronista real- crea un diálogo ficticio entre su persona y Felipe III que sintetiza

11. Mercedes López-Baralt, *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*, Madrid, Hiperión, 1988.

su propuesta de buen gobierno. Conmina al monarca, con su descaro característico, a que impida el maltrato de los indígenas, a quienes necesita como tributarios, “porque se acuerde que Castilla es Castilla por los indios” y “sin los indios vuestra majestad no vale cosa”.

Hoy nuestro autor ha salido de las páginas de su *Nueva coronica* para entrar -Pedro por su casa- a las de otro cronista de nuestro tiempo. Se trata de aun otra ficcionalización. Me refiero a Eduardo Galeano, quien en el primer volumen de su trilogía *Memoria del fuego*, subtítulo *Los nacimientos*¹², canibalizando el texto del autor y artista andino, lo hace nacer otra vez. Quisiera cerrar estas palabras citando la viñeta del narrador uruguayo:

1615, Lima
Guaman Poma

A los setenta años, se inclina sobre la mesa, moja la pluma en el tintero de cuerno y escribe y dibuja desafiando.

Es hombre de prosa atropellada y rota. Maldice al invasor en la lengua del invasor, que no es la suya, y la hace estallar. La lengua de Castilla dos por tres tropieza con palabras quechuas y aymaras, pero al fin y al cabo *Castilla es Castilla por los indios, y sin los indios Vuestra Magestad no vale cosa*.

Hoy Guaman Poma de Ayala termina su carta al rey de España. Al principio estaba dirigida a Felipe II, que se murió mientras Guaman la hacía. Ahora quiere entregarla en mano propia a Felipe III. El peregrino ha deambulado de aldea en aldea, *caminando el autor por la sierra con mucha neve*, comiendo si podía y llevando siempre a cuestas su creciente manuscrito de dibujos y palabras. *Del mundo buelve el autor... Andubo en el mundo llorando en todo el camino* y por fin ha llegado a Lima. Desde aquí se propone viajar a España. Cómo hará, no sabe. ¿Qué importa? Nadie conoce a Guaman, nadie lo escucha, y el monarca está muy lejos y muy alto; pero Guaman, pluma en mano, lo trata de igual a igual, lo tutea y le explica qué debe hacer.

Desterrado de su provincia, desnudo, ninguneado, Guaman no vacila en proclamarse heredero de las dinastías de los yarovilcas y los incas y se autodesigna Consejero del Rey, Primer Indio Cronista, Príncipe del Reino y Segundo de Mando. Ha escrito esta larga carta desde el orgullo: su linaje proviene de los antiguos señores de Huánuco y en el nombre que se puso ha recogido al halcón y al puma del escudo en armas de sus antepasados, que mandaban las tierras del norte del Perú desde antes de los incas y los españoles.

Escribir esta carta es llorar. Palabras, imágenes, lágrimas de la rabia. *Los yndios son propietarios naturales deste rreyno y los españoles naturales de españa aca en este rreyno son estrangeros*. Santiago Apóstol, de uniforme militar, pisotea a un nativo caído. En los banquetes, los platos están llenos de minúsculas mujeres. El arriero lleva una canasta repleta de hijos metizos del cura. *También es castigo de dios murir muchos yndios minas de azogue y de plata. En todo el Perú, adonde habia cien no hay diez*. “¿Comes

12. Eduardo Galeano, *Memoria del fuego II: los nacimientos*, México, Siglo XXI, 1982.

este oro?, pregunta el Inca, y el conquistador responde *"Este oro comemos"*.

Hoy Guaman termina su carta. Ha vivido por ella. Medio siglo le ha llevado escribirla y dibujarla. Son casi mil doscientas páginas. Hoy Guaman termina su carta y muere.

Ni Felipe III ni rey alguno la conocerá jamás. Durante tres siglos andará perdida por el mundo. *